

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel: *Crítica literaria. La doctrina de Lucien Goldmann* (Madrid: Ediciones Rialp, 1996), 236 pp.

El objetivo del libro es el estudio de una de las propuestas de crítica literaria que como «nouvelle critique» vieron la luz en la segunda mitad del siglo xx y alcanzaron su madurez en la década de los sesenta, entendiendo por crítica literaria la Ciencia de la Literatura (o sea, estudio riguroso y autoconcoherente) que incluye el componente de valoración de la obra como factor fundamental de su quehacer.

El texto del profesor Garrido se puede dividir, atendiendo al contenido, en tres partes: primero, nos presenta un breve panorama general sobre el planteamiento en los años sesenta de la Crítica Literaria, las líneas de estudio literario que más se aproximan a la consideración del valor y el estatuto de las relaciones entre literatura y sociedad vinculado a las teorías de Lukács; en la segunda parte, encontramos la exposición de la doctrina de Lucien Goldmann, cuyas raíces se encuentran en la obra de Lukács, y cuya virtualidad y límites son establecidos por la investigación de Garrido; por último, viene un capítulo dedicado a la ejemplificación en el que se aplican al análisis de un texto los presupuestos señalados.

En la ya mencionada primera parte, Miguel Ángel Garrido aventura como definición de la función crítica la de «traducir en fórmulas reflejas el dato literario objeto de estudio, considerado en sí mismo y en función de supuestos constantes a los que responden todos y cada uno de los datos en cuestión». La «nueva» conciencia crítica de los sesenta deseaba establecer qué es todo hecho literario y cada hecho literario, quería traducirlo en fórmulas comprensibles, diferenciando lo constante de lo variable, pretendía conseguir una clasificación no subjetiva; es decir, quería hacer «ciencia».

Además, esta crítica se alejaba de las ideas tradicionales sobre la importancia de la biografía del autor y sobre el modo de relacionarla con la obra. Aparecía a su lado también una sociología de corte marxista que, al negar la autoría individual, mostraba la complejidad en que se insertan los datos de la vida del artista y, por tanto, de su creación. De la relación entre el escritor y su obra, debe retenerse con todo, que ésta última, como producto humano, no puede ser absolutamente independiente de la persona que la ha elaborado y que el autor no es el mismo antes y después de haberla hecho. Sin embargo, el acontecimiento vital que produjo la obra tiene una importancia relativa a la hora de la valoración crítica.

En cuanto a la dimensión psicológica de la relación autor-obra, cuyas aportaciones pretendió integrar cierta nueva crítica, el autor nos previene contra los excesos de especialistas que en todas partes encontraban «represiones, frustraciones o complejos».

Pasando al marco sociológico, Garrido explica que la expresión «literatura social» puede significar la que refleja la sociedad o la que sirve a un fin ideológico en el debate social o la que pretenden ser popular, o sea, producto de consumo de todos o asunción de sentimientos generales. En la década de los sesenta, cobraron inusitado auge las investigaciones de sociología empírica que analizaban la función que la literatura tiene en la sociedad, cómo influye en ella, qué acogida tiene cada género entre los lectores, etc.; sin embargo, este tipo de estudios, entonces promovidos por R. Escarpit, tiene más interés para la Sociología que para la Crítica Literaria en la acepción restrictiva (valorativa) de que se trata.

Dando un paso más que lo conduce a la sociología marxista, nos habla luego el autor de la figura fundamental de Lukács y su intento de interpretación profunda de la realidad literaria a través de la dimensión social. Tres son los hallazgos capitales que le reconoce a Lukács: abordar la investigación de la literatura de modo riguroso por medio de una crítica literaria sociológica sin quedarse en una sociología de la literatura, tratar adecuadamente el factor histórico para aclarar el desarrollo de los géneros literarios, y redescubrir la raíz del valor artístico y literario en la «mimesis», entendida de una forma nueva.

A partir de aquí comienza lo que hemos considerado segunda parte de la obra, donde Miguel Ángel Garrido investiga la doctrina de Lucien Goldmann, verdadero objeto de este volumen.

Se nos expone que el goldmanniano método «genético y estructural» es concebido como superación del marxismo mecanicista, del psicoanálisis en cuanto procedimiento de interpretación, y del estructuralismo formalista. No negaba Goldmann que tanto la aproximación estética como un análisis, a partir de la conexión obra-biografía del autor, incluso por medio del mismo psicoanálisis, fueran modos válidos de acercamiento al hecho literario. Sin embargo, en su opinión, ninguno daba cuenta de la estructura del valor.

Goldmann ofrece una alternativa marxista, cuya tesis fundamental sostiene que la crítica literaria descubre el valor estético cuando señala un nexo entre dos estructuras necesariamente adecuadas:

a) El que hay entre la visión del mundo como realidad y el universo creado por el autor.

b) El que hay entre este universo y el género literario, el estilo, la sintaxis, las imágenes, en resumen, los medios proiamente literarios que ha empleado el escritor para expresarlo» (pp. 206-7).

El capítulo octavo ofrece una serie de conclusiones tras la discusión y valoración de las hipótesis de Goldmann, señalando lo que hay de aprovechable en ellas, aun admitiendo el carácter erróneo de la base marxista de tal hipótesis.

Por último, la tercer parte, como ya se ha dicho, consiste en el comentario de un texto, perteneciente a *Los milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, según el método de análisis goldmanniano.

En resumen, estas páginas nos ofrecen sucesivamente un repaso de algunas de las corrientes de crítica literaria que se dan a lo largo de los años sesenta del siglo xx, para centrarse a continuación en la crítica sociológica en general y en la doctrina genético-estructural de Lucien Goldmann en particular, cuyo posible valor en la actualidad se calibra. Se trata, pues, de un libro útil para todos aquellos lectores interesados en el conocimiento de uno de los pensadores marxistas más importantes en el panorama de los estudios literarios.

Natalia GONZÁLEZ DE LA LLANA FERNÁNDEZ